



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14215

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENINSULA: Un mes, 1'50 pta.—Tres meses, 4'50 id.—SEXTANIERO: Tres meses, 10' id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

## REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

SÁBADO 24 DE ABRIL DE 1909

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Carrés postales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

### LÍNEA TELEGRÁFICA

DE

## Cartagena à Madrid

Venía siendo una aspiración muy justamente sostenida por los elementos que diariamente utilizan el telégrafo en esta ciudad, la de que sus telegramas no tuvieran que esperar á que se transmitiesen los de la capital; persiguiendo esta idea, se consiguió hace tiempo por los representantes en Cortes de esta ciudad, que esta estación telegráfica funcionase directamente con la de Madrid con aparatos rápidos. Continuaba la alternativa con Murcia y para evitarla, se llegó á alcanzar consignación para una línea telefónica con la corte; necesitaban intervenir en su estudio las secciones de Madrid, Toledo, Ciudad Real, Albacete y Murcia, pues hubiera atravesado todas esas provincias; y terminó la época legal de los presupuestos del Estado sin poder realizarse aquella mejora, quedando por conseguirse sin efecto útil la concesión obtenida por los diputados cartageneros.

Cuando el señor La Cierva se encargó del ministerio de la Gobernación se interesó vivamente porque se perfeccionara el servicio telegráfico de dichas poblaciones, sobre todo de Cartagena por su preponderancia marítima y militar.

Ya se ha terminado la construcción de una nueva línea de 520 kilómetros y Cartagena y Murcia funcionan con Madrid por hilos directos independientes y asignados exclusivamente al servicio de dichas estaciones.

Al alcance de todos está la importancia que tiene para la vida nacional las facilidades en las comunicaciones telegráficas, puesto que representa una economía de tiempo en la resolución de todos los asuntos en que se utilizan, que es de un valor incalculable, y fomentando el desarrollo de ellas en esta comarca, de medios al señor ministro de la Gobernación, de aceptar en ellas las fuentes de riqueza.

Es de justicia fijar la atención de que, en esta ocasión se ha realizado la construcción de esta nueva y satisfactoria línea, sin que termine la época legal de los Presupuestos en que figuraban las consignaciones destinadas a este objeto, y esa labor constante que se ha impuesto los Diputados por Murcia y Cartagena, que haciendo llegar sus influencias á los Centros directivos, han dado el impulso necesario, para que no se repita el caso de que queden estériles las concesiones otorgadas.

Finalmente, pido á quienes con tanta perseverancia se interesan por el bienestar de sus conciudadanos, y sabemos con gusto que se ha ordenado el estudio de un nuevo conductor que facilitará este hilo directo de Madrid, por el cual podrán celebrarse las conferencias por Hugas sin que ocasionen retraso á la transmisión de los telegramas.

## De higiene pública

### Advertencias

Según datos que nos facilitan en la Dirección de los Servicios de Higiene del Ayuntamiento, diariamente decenas de toneladas de desperdicios, excrementos de animales, etc., que son considerados como de primera necesidad y que se encuentran en malas condiciones para el consumo público.

Suponemos que los datos de dichas mercancías, serán entregados al

tribunal correspondiente, para que este les aplique la correspondiente pena, por el delito de atentar á la salud del vecindario.

Esta conducta de nuestras autoridades nos parece admirable y debe ser aplaudida sin reservas, pero con verdadero sentimiento hemos notado que esta saludable campaña se ha circunscrito única y exclusivamente al casco de la población y no se hace extensiva á los barrios extramuros y diputaciones que son los más castigados por el fraude en el peso y por las adulteraciones de los alimentos.

Nos consta de una manera positiva que el actual alcalde señor Sánchez Arias, ha ordenado repetidas veces, que se giren visitas de inspección á los barrios extramuros para que éstos disfruten de los beneficios de la campaña higiénica, pero ignoramos por qué causa no se giran dichas visitas y los habitantes de dichos sitios se ven condenados á perpetuidad á ingerir alimentos en malas condiciones y á adquirirlos con notable merma en el peso.

Como se acerca la época, en que la negligencia ó el desuido en este importante ramo de la higiene, puede constituir un grave peligro para la salud pública, nosotros nos permitimos excitar el celo de dichos auxiliares de la dirección de los servicios sanitarios para que si quiera un día á la semana se destine á girar visitas de inspección á los barrios próximos á Cartagena en la seguridad de que encontrarán materia penable en casi todos los establecimientos, mandando retirar de la circulación algunos artículos sobre los cuales ha ejercido el tiempo pernicioso influencia.

Así lo esperamos de nuestras autoridades que se esfuerzan con plausible celo, en aplicar todos los preceptos de la higiene.

### Notas Alegres

## Actualidades

Cuando ya no nos acordábamos de las profecías del astrónomo francés Mr. Marchand, cuando más atareados nos encontrábamos buscando votos, en vez de botas, que le hacen falta á muchos; cuando estamos preocupados por la prevaricación, denunciada por Macías, los grandes temblores de tierra que se han sentido en varias poblaciones de España y Portugal nos pone la cara de ave de corral.

No gana uno, ni para sustos, ni mucho menos para poner un cocido diario con carne de ternera ó de res la lista.

Los madrileños al sentir moverse la capa terrestre y que los edificios oscilaban como la péndola de un reloj se lanzaron á la calle para poner el cuerpo en salvo.

Algunos aseguran que el movimiento sísmico era obra de Macías para solucionar la cuestión Macías-Ferrándiz.

¿Quien sabe?

A pesar de este lío de elecciones, de los comentarios políticos y de los ruidos subterráneos, la gente se divierte todo lo que puede y la animación no decae.

Mañana, si el tiempo y Maura lo permiten, tienen los aficionados á espectáculos sitios donde distraerse y olvidar las penas y los «ingleses».

En la plaza de toros, corrida económica, sin picadores y con banderillas de fuego si la presidencia lo ordena.

En el Teatro principal exhibiciones cinematográficas y caprichosos números presentados por los duetistas Dalya Gaijery.

Los hermanos García, que bien pueden denominarse los reyes del cinematógrafo, ofrecen al público mañana tarde y noche sus salones cinematográficos, situados uno en la calle Honda y otro en el Muelle de Alfonso XII, en donde después de variadas proyecciones se presentan notables artistas del llamado género de «vistas»; y en el pabellón «El Brillante» los señores Cánovas y Valero preparan agradables secciones para mañana y seguro es, que este pabellón situado en la calle de Gisbert se verá tan concurrido como de costumbre, y por último los que sean aficionados al foot-ball, ó sea el juego de la pelota á puntapiés, pueden ir á Almarjal, en donde se celebrará un match entre las sociedades Cartago-Nova y Esperanza.

¡Ah! se me olvidaba. También habrá partidas de béisbol en los terrenos del Ensanche, y del scabiche en el muelle de Alfonso XII.

OTEMA.

Para EL ECO DE CARTAGENA

## CANTARES

I  
El corazón es un fuego  
y el tuyo de cera tienes,  
¡en acercarse hay peligro,  
mas no quiero que te afejes!

II  
El hombre que yo aborrezco  
es quien te escribe las cartas,  
quien piensa para que pienses  
y quien sin puñal me mata.

III  
De pena me moriré,  
pero no seré juguete  
de quien ser dueño pensó.

IV  
Una misma mano, ingrata,  
es mano que me acaricia  
y es la mano que me mata.

V  
Dicen los que te conocen  
que te sobra corazón,  
¡te sobra para matar  
á quien nunca te ofendió!

VI

Qué satisfecha estarás  
al romper este cariño,  
y al matar un corazón  
que tanto y tanto ha querido.  
Narciso Díaz de Escovar.

### CUENTO DEL SÁBADO

## La sombra del amor

Los últimos rayos de sol de una bella tarde caían sobre la arena de la playa y el agua chapoteaba suavemente. Mad. de Renelles levantó la cabeza y miró profundamente á M. de Roubre. Este preguntó:  
—¿De qué hablaste, mi declaración?

—¡Oh! no, amigo mío. Pues siento causarte pena siendo mi amigo predilecto.

—¿Por qué vuestra amistad se ha cambiado en un sentimiento de amor? la vida es amarga amigo mío, debo responderos y ser leal. No puedo decir que sí, no puedo amaros, porque...

Suspiró fuertemente y concluyó:  
Porque amo á otro. Tenéis mi secreto y no concebirlo á nadie más digno de guardarlo. Amo furiosamente, locamente, á uno que no me amará nunca, y, sin embargo, le adoro.

M. de Roubre dijo en voz baja.  
—¿Sois desgraciada?  
—Sí—dijo Mad. de Renelles.—¿Por qué queréis serlo vos también? Olvidad ese amor; es posible, además, que os hayais engañado.

—No; he dicho cuanto sentía.  
—Os creo. Conozco vuestro modo de ser y sé que si me habéis hablado en esta forma es porque me amáis verdaderamente, y eso precisamente es lo que me desespera.

M. de Roubre, respondió:  
—Vos amáis á uno que no os corresponde. La certidumbre de que no seréis correspondida no os ha hecho desistir de ello. Seguiris amando. Yo me encuentro ahora en el mismo caso, y no por ello he de desistir.

—Pero eso es horrible; no quiero.  
—No quiero que sepáis lo que es este suplicio!

—Lo conoceré, sin embargo.  
—Huiré, y me olvidaréis á la fuerza. Mi fuga os salvará.

—No me salvará, me matará. Si me tenéis alguna afección, no lo haréis. Dejádme vivir á vuestro lado como amigo. Os prometo que no haré la menor alusión á lo que ahora estamos tratando.

—¡Sufriréis horriblemente!  
—Tengo el derecho á sufrir por la causa que quiera.

Mad. de Renelles bajó la cabeza y dijo:

—Si, tenéis razón, porque es lo que á mí me sucede. Tened en cuenta, sin embargo, que no debéis tener esperanza alguna. Mi honradez de amiga hace que lo repita.

—Estad conforme. Regresemos. Ya es de noche.

M. de Roubre y Mad. de Renelles se levantaron, y estrechándose la mano marcháronse silenciosos hacia las cascas de Villerville.

M. de Roubre fué el amigo íntimo de madame de Renelles sin haber nunca alusión á su amor. Se comprendía, porque cada una de ellas encerraba en su pecho un amor que no era correspondido.

Mad. de Renelles se reprochaba su conducta con áurea. Condiómba inhumano autocontrolamiento al permanecer al lado de aquel hombre hablando de cosas indiferentes y sabiendo que la amaba. De vez en cuando recordaba su amor no correspondido.

El escuchaba y la compadecía. Le parecía que Mad. de Renelles hablaba de su propio mal.

Ella, mujer joven, bella, rica, libre, consumida por un amor irrealizable. El, hombre á quien hubiesen aceptado como marido muchas mujeres... Sin embargo, llegó un momento en que no pudieron pasarse el uno sin el otro y hasta llegaron á hacerse la ilusión de que se amaban.

La sombra del hombre amado por madame de Renelles se interponía entre ambos. El murió en el extranjero. Durante muchos meses, ella tenía derecho á mostrar su dolor, sufrió grandemente. Ya no sabían de que hablar.

Ella sentía algunos remordimientos aunque no había dado esperanza alguna al hombre que la amaba.

Los dos habían envejecido. Ella no creía ya poder ofrecer nada después de haber consagrado su juventud á otro hombre. M. Roubre se hacía

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 364

Ahora, señor, ya lo sabéis todo.  
—Excepto el nombre del verdadero padre, dijo el rey; pero me lo diréis.  
—Don Iñigo Velasco, murmuró Mercedes bajando los ojos.  
—Está muy bien dijo el rey; ya sé todo lo que quería saber.  
Entonces, grave y sombrío, salió dejando á la mujer de rodillas; y murmurando:  
—Bien sabía que era imposible que un hijo diese una bofetada á su padre.

LA REINA TOPACIO 351

puede de muchas tentativas para decirme cuál era su objeto.

A medida que hablaba conocía que sus palabras acababan de romperse contra el muro de cristallito que envolvía sus corações.

—¿Entonces es á vos á quien yo debo mi tranquilidad?

—Se inclinó.

—Ahora importa, dijo, que vos me creáis vuestro mejor amigo.

—Le tendí la mano.

—¡Oh! sí, ¡amigo mío! y bien sincero, lo creó lo dije.

—Entonces respondedme sin dudar de lo que habéis hecho la primera vez.

—Preguntad.

—¿Tenéis la esperanza de casaros un día con el que amo?

—Imposible.

—¿Ha muerto? preguntó D. Alfonso.

—Vive.

Un rayo de alegría que había brillado en su mirada se apagó.

—¡Ah! dijo, es todo lo que quería saber. Y estrechándose de nuevo, salió hablando un suspiro. Pasaron otros tres días. Durante el día salió de su cuarto y exceptando Benito, no había más nadie, ni aún su padre.